

CUESTION XVII.

De la falsedad.

Pasemos á tratar de la falsedad, respecto de la cual se nos presentan cuatro puntos, á saber: 1.º La falsedad existe en las cosas?—2.º Existe en los sentidos?—3.º Existe en la inteligencia?—4.º De la oposicion entre lo verdadero y lo falso.

ARTÍCULO I. — La falsedad existe en las cosas?

1.º Parece que no hay falsedad en las cosas; porque San Agustín dice (Sol. l. 2, c. 8): «Si lo verdadero es lo que es, diremos que lo falso no existe en parte alguna, á despecho de quien diga lo contrario».

2.º Falso se deriva de falaz (1); pero las cosas no engañan, como dice San Agustín (De vera Relig. c. 33), pues que no manifiestan otra cosa más que su especie. Luego lo falso no se encuentra en las cosas.

3.º Se dice que lo verdadero está en las cosas por comparacion con el entendimiento divino, segun lo dicho (C. 16, a. 1). Pero cada cosa, en cuanto es, imita á Dios: por consiguiente cada cosa es verdadera sin falsedad, y así ninguna es falsa.

Por el contrario: dice San Agustín (De vera relig. c. 34) que «todo cuerpo es verdadero cuerpo y falsa unidad; porque imita la unidad, no siendo unidad». Cada uno de los seres imita la unidad divina, sin ser como ella. Luego hay falsedad en todas las cosas.

Conclusion. [1] *La falsedad, lo mismo que la verdad, está ante todo en la inteligencia; y en las cosas solo en su relacion con la inteligencia.* [2] *Las obras de arte se dicen falsas en absoluto y en sí mismas, en cuanto difieren de la forma del arte.* [3] *En las cosas, que dependen de Dios, no puede haber falsedad*

(1) *Fallendo* dice el texto; pero *fallar* en nuestro idioma no significa ordinariamente *engañar*, por lo que nos ha parecido

por su comparacion á la divina inteligencia, á no ser en caso en los agentes voluntarios. [4] *Los seres naturales en su relacion con nuestra inteligencia, á la cual se refieren accidentalmente, pueden decirse falsos, no en absoluto, sino relativamente, ya por su significacion, ya en el concepto de causa.*

Responderemos que, siendo opuestos lo verdadero y lo falso, y versando siempre la oposicion sobre una misma cosa; es preciso buscar desde luego la falsedad, donde tambien se encuentra desde luego la verdad, es decir, en el entendimiento: pues no hay verdad ni falsedad en las cosas, sino por su relacion con el entendimiento. Y, como toda cosa toma denominacion absoluta de lo que la conviene por su propia razon (*per se*), y no recibe sino denominacion relativa de lo que la conviene accidentalmente; *puede decirse falsa en absoluto (simpliciter) una cosa por su comparacion con el entendimiento, del cual depende y con el que se relaciona por sí misma: al paso que, si se la refiere á una inteligencia accidentalmente, solo en cierto modo (secundum quid) podrá decirse falsa.* Mas las cosas naturales dependen de la inteligencia divina, como las artificiales de la inteligencia humana. Se dice pues que *las obras de arte son falsas (simpliciter et secundum se), cuando se separan de las formas artísticas; por cuya razon se dice que un artista hace una obra falsa, cuando falta á las reglas de su arte.*

En las cosas dependientes de Dios no

más literal y gráfica la traduccion de *falaz*, conservando en lo posible la etimología latina.

*se puede encontrar falsedad en sus relaciones con el entendimiento divino; porque todo lo que en ellas sucede, proviene de un orden superior establecido por la inteligencia suprema: únicamente los agentes libres tienen el poder de sustraerse á este orden, y en esto es en lo que consiste el mal del pecado; que por esto es llamado en las Escrituras falsedad y mentira, segun este pasaje del Salmista (Ps. 4, 3): Por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira? En el mismo sentido se llaman por oposicion las acciones virtuosas *verdad de la vida*, en cuanto se ajustan á la ordenacion de la inteligencia divina, conforme á lo que se lee (Joan. 3, 21): *El que realiza la verdad, viene á la luz.**

Pero *relativamente á nuestra inteligencia las cosas naturales, referidas á ella accidentalmente, pueden decirse falsas, no en absoluto, sino bajo ciertos aspectos (secundum quid), y esto de dos modos: 1.º Por razon de lo que significan, diciéndose así falso en las cosas, lo que el discurso espresa ó el entendimiento concibe falsamente; y en este sentido se puede decir que una cosa es falsa, en cuanto á lo que no está en ella, como lo sería decir que «el diámetro es comensurable,» como dice Aristóteles (Met. l. 5, test. 34), ó que «un verdadero actor trágico es un falso Héctor,» segun la espresion de San Agustín (Sol. l. 2, c. 10); así como por el contrario puede decirse que una cosa es verdadera, en cuanto á lo que la compete.*

2.º Las cosas pueden ser falsas bajo el concepto de causa, cual lo es la que de suyo puede sugerir opinion falsa acerca de sí misma. Y, como nos es innato juzgar de las cosas segun su exterior apariencia, en razon á que no las conocemos originariamente, sino por los sentidos, cuyo objeto primario y propio (*primo et per se*) son los accidentes esternos; de aquí nace que las cosas, que en estos tiene una semejanza con otros objetos, son llamadas falsas respecto de los mismos: como la hiel es falsa miel, y el estaño falsa plata. Conforme á esto dice

(2) Este artículo garantiza la exactitud del criterio formado por la observacion de los sentidos, determinando los casos y circunstancias, en que nos testifican la verdad ó nos inducen á error: materia importante para la rectitud del juicio; por cuanto nos suministra medios de sustraernos con

San Agustín (Sol. l. 2, c. 6) que «llamamos falsas á las cosas, que concebimos semejantes á las verdaderas.» Y Aristóteles (Met. l. 5, test. 34) que «se dicen falsas las cosas, que por su naturaleza nos pueden parecer tales, cuales no son, ó las que no son». De esta misma manera decimos tambien que un hombre es falso, cuando propende á adoptar opiniones ó locuciones falsas; y no porque el mismo pueda inventarlas, porque en tal sentido se deberían llamar falsos aun los sabios é ilustrados, segun se hace notar (Met. l. 5, *ibid*).

Al argumento 1.º diremos, que una cosa comparada con el entendimiento segun que ella es, se dice verdadera; y comparándola con el mismo segun que no es, se llama falsa. Así un verdadero trágico es un falso Héctor (Soliloq. *ibid*). Por lo tanto, así como en las cosas, que son, hay algo de no ser; de igual modo hay en ellas cierta razon de falsedad.

Al 2.º que las cosas no engañan por sí mismas, sino accidentalmente, dando ocasion á la falsedad; porque llevan consigo la semejanza de otras, cuya existencia no tienen.

Al 3.º que no es relativamente al entendimiento divino, como se dice que las cosas son falsas, lo cual significaría que lo son absolutamente; sino respecto de nuestro entendimiento, lo que significa que son falsas accidentalmente.

Al 4.º (que se aduce en sentido opuesto) que una representacion ó semejanza defectuosa no lleva consigo la idéa de falsedad, sino en tanto que da ocasion de juzgar falsamente: no hay pues falsedad en todo lo que tiene semejanza, sino cuando la tal semejanza es de suyo inductiva á formar falsa opinion, no á cualquiera, sino *por regla general*, ó en el mayor número de casos.

ARTÍCULO II. — Hay falsedad en los sentidos? (1)

1.º Parece que no hay falsedad en los sentidos; porque San Agustín dice (De vera. relig. c. 33): «Si todos los senti-

seguridad á las ilusiones, de que frecuentemente suele ser victima la razon, por confiar sobradamente en el testimonio de los sentidos esternos, no siempre testigos abonados ó competentes, ni ménos siempre infalibles é irrecusables de la verdad.

» dos corporales nos muestran sus impresiones tales, como las reciben; ignoro qué más podemos exigir de ellos». Parece según esto que no somos engañados por los sentidos, y por lo tanto que no hay falsedad en ellos.

2.º Aristóteles dice (Met., l. 4, testo 24) que «la falsedad no es propia de los sentidos, sino de la imaginación».

3.º No hay verdadero ni falso en las proposiciones incomplejas, sino solo en las complejas. No pertenece á los sentidos componer ni dividir. Luego no hay falsedad en ellos.

Por el contrario. San Agustín dice (Sol. l. 2, c. 6): «Al parecer somos engañados en todos nuestros sentidos, siendo las imágenes la causa de esta ilusión».

Conclusion. [1] *La falsedad existe á veces en los sentidos, percibiendo ó juzgando las cosas de diversa manera que son.* [2] *En cuanto á las sensaciones propias, los sentidos no tienen falsa percepción, sino accidentalmente y en el menor número de casos.* [3] *En cuanto á las cosas sensibles en comun puede darse juicio falso también per accidens, aun en los sentidos bien dispuestos.*

Responderémos, que la falsedad no se debe buscar en los sentidos, sino al modo que en ellos se halla la verdad. Pero esta no se halla en ellos, de suerte que la conozcan; sino en tanto que los sentidos tienen una percepción verdadera de las cosas sensibles, según se ha dicho (C. 16, a. 2): lo cual tiene lugar, porque aprenden las cosas tales como son. Por lo tanto puede haber falsedad en los sentidos, porque perciban ó juzguen las cosas de distinta manera que son. Pero los sentidos, en cuanto á conocer las cosas, no tienen otra intervención que la de recibir la imagen de las mismas, la cual puede hallarse en ellos de tres maneras: 1.ª Primariamente y por sí misma (*primo et per se*), como en la vista se halla la semejanza de los colores y demás cualidades sensibles propias de ella. — 2.ª Por sí misma y no primariamente, como la vista tiene la imagen de la figura ó magnitud, y de otras cualidades sensibles, que les son co-

(1) Lo que comunmente llamamos sentido íntimo, á cuya formación contribuyen las sensaciones externas, y en cuya

munes con los demás sentidos. — 3.ª Ni por sí ni primariamente, sino *per accidens*, á la manera que en la vista está la imagen de un hombre, no como tal hombre, sino por cuanto esa combinación de colores representa accidentalmente un hombre.

Así pues, *respecto de los objetos propios los sentidos no tienen conocimientos falsos, sino accidentalmente (per accidens) y en muy pocos casos*, esto es, cuando el órgano á causa de su indisposición no recibe convenientemente la forma sensible; como sucede también á las otras cosas pasivas, que á consecuencia de una indisposición reciben defectuosamente la impresión de los agentes. Así, cuando estamos enfermos; el órgano del gusto puede estar de tal modo alterado, que lo que es dulce, nos parezca amargo. *Respecto de las cosas sensibles comunes á varios sentidos, aun en su estado normal, puede haber juicio falso también per accidens*, por no referirse directamente á ellas, sino de un modo accidental; ó como consecuencia, en cuanto se refiere á otras.

Al argumento 1.º dirémos, que la afección de los sentidos es su sensación misma. Así, cuando los sentidos nos anuncian las impresiones mismas, que reciben; no somos engañados en el juicio (1), que formamos acerca de la sensación experimentada; pero, como los sentidos son afectados algunas veces por los objetos exteriores de una manera, que no es conforme á la naturaleza de dichos objetos; síguese que nos hacen conocerlos á veces de diverso modo, que ellos son: y por lo tanto los sentidos nos engañan en cuanto al objeto, y no en cuanto á la sensación misma.

Al 2.º que se dice que la falsedad no es propia de los sentidos, porque estos no se engañan acerca de su propio objeto. Por cuya razón podemos dar otra versión más clara á la frase ya indicada de Aristóteles, diciendo que «los sentidos no nos engañan acerca de su objeto propio». La imaginación ó fantasía es origen del error, porque representa la imagen de una cosa ausente. Por consiguiente, cuando se toma la imagen de la cosa por la cosa misma, resulta una percepción falsa; por lo cual dice Aristóteles (Met. l. 5, test.

rectitud ó estravio ejercen por lo mismo una influencia directa y transcendental.

34) que «las sombras, las pinturas y los sueños se dicen falsos; porque las cosas, cuya imagen representan, no existen allí».

Al 3.º que esa objeción se funda en que la falsedad no está en los sentidos, como en quien conoce lo verdadero y lo falso.

ARTÍCULO III. — Reside la falsedad en el entendimiento? (1)

1.º Parece que la falsedad no está en el entendimiento; porque dice San Agustín (Qq. l. 83, q. 32): «Quien se engaña, no conoce aquello, en que es engañado». Pero se dice que hay falsedad en algún conocimiento, según que este nos induce á error. Luego no hay falsedad en el entendimiento.

2.º Aristóteles dice (De anima, l. 3, test. 51) que «el entendimiento es siempre recto». Luego la falsedad no se halla en él.

Por el contrario: «Donde hay composición de pensamientos ó cosas entendidas, existen la verdad y la falsedad», como dice Aristóteles (De anima, l. 3, test. 21). Esta combinación se hace en el entendimiento. Luego hay verdad y falsedad en él.

Conclusion. [1] *El entendimiento no se engaña en cuanto á la esencia de cada cosa; mas puede engañarse, al componer ó descomponer.* [2] *Puede haber falsedad per accidens en la operación intelectual, por la que se conoce lo que algo es.*

Responderémos que, así como una cosa existe por su forma propia, del mismo modo la facultad cognoscitiva tiene el conocimiento por la semejanza del objeto conocido. Por consiguiente, como un ser natural no carece de lo que le compete según su forma, pero pueden faltarle algunas cualidades accidentales ó consecuentes, como un hombre puede existir sin dos pies, mas no sin lo que le constituye hombre; igualmente la facultad de conocer no se puede engañar acerca de la cosa, cuya imagen la informa, pero sí acerca de algún accidente ó consecuente de la misma: así se ha dicho (a. 2) que la vista no se engaña sobre su objeto propio, sino sobre los objetos sensibles comunes, que

(1) Reglas de dirección en la formación del criterio intelectual ó de la razón.

le son como adjuntos, y sobre lo accidentalmente sensible. Mas, así como los sentidos son informados directamente por la imagen de los objetos sensibles, que les son propios; también la inteligencia lo es por la semejanza de la quiddidad ó esencia de la cosa: por cuya razón *no es engañada en cuanto á esta esencia*, como no lo es el sentido acerca de su objeto propio. *Mas puede engañarse, al componer ó dividir*, atribuyendo á la cosa, cuya esencia conoce, algo, que no es su consecuencia, ó que la es contrario; puesto que el entendimiento, al juzgar de estas cosas, se halla en el mismo caso, que el sentido acerca de las cosas sensibles comunes ó *per accidens*; si bien con la diferencia antes indicada (C. 16, a. 2) respecto de la verdad: y es que la falsedad puede estar en el entendimiento, no tan solo porque sus conocimientos son falsos, sino porque la inteligencia conoce la falsedad de una cosa, como también su verdad; mientras que en los sentidos la falsedad no existe como conocida, según lo dicho (a. 2). Mas, como la falsedad del entendimiento solo versa por sí sobre la composición; *puede haber falsedad accidentalmente en el acto, por el cual la inteligencia conoce la esencia de las cosas*, en cuanto en él hay mezcla de composición intelectual, lo cual puede tener lugar de dos maneras: 1.º En cuanto el entendimiento atribuye á una cosa la definición de otra, como si se aplicase al hombre la definición del círculo; porque la definición de una de esas dos cosas es falsa respecto de la otra. 2.º En cuanto reúne en una misma definición cosas, que no pueden concordar entre sí. En este caso la definición es falsa, no solamente por relación á un objeto, sino en sí misma: como si forma esta definición, «el animal racional es cuadrúpedo»; hay falsedad en la inteligencia, al definir así, por cuanto es falsa, formando esta combinación, «algún animal racional es cuadrúpedo». Por esta razón no cabe falsedad en el entendimiento, cuando conoce las esencias simples; sino que, ó es verdadero, ó nada absolutamente conoce.

Al argumento 1.º responderémos que, siendo la esencia de la cosa el objeto pro-

lectual ó de la razón.

pio del entendimiento (1); por esto mismo se dice que propiamente entendemos algo, cuando, reduciéndolo á lo que en sí es, lo juzgamos tal: como sucede en las demostraciones, en que no hay falsedad. (2) De este modo es preciso entender la frase de San Agustín (ibid.) que « todo el que sufre engaño, no conoce aquello, en que es engañado »; mas no ha querido decir por esto que en ninguna operacion intelectual sea alguno engañado.

Al 2.º que el entendimiento es siempre recto, en cuanto tiene por objeto los principios, sobre los cuales no se engaña; por la misma razon que no sufre error sobre la esencia de las cosas: porque son conocidos por sí mismos aquellos principios, que se conocen desde el momento en que la inteligencia conoce los términos, de que se componen; por cuanto el predicado está contenido en la definicion misma del sujeto.

ARTÍCULO IV.—Lo verdadero y lo falso son contrarios?

1.º Parece que lo verdadero y lo falso no son contrarios: porque lo verdadero y lo falso son opuestos, como lo que es y lo que no es (1); toda vez que verdadero es lo que es, como dice San Agustín (Sol. l. 2, c. 5). Es así que lo que es y lo que no es no son opuestos como contrarios. Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

2.º De dos cosas contrarias la una no está en la otra. Pero lo falso está en lo verdadero; porque, como dice San Agustín, « un actor trágico no sería falso » Héctor, si no fuera un verdadero actor (Sol. l. 2, c. 10)». Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

3.º En Dios no hay contrariedad alguna; porque nada es contrario á la sustancia divina, como lo dice San Agustín (De civ. Dei, l. 12, c. 2). La falsedad

(1) Como lo es el color respecto de la vista, y el sonido es el objeto propio del oído.

(2) Esto es, en aquellas demostraciones, en que la exactitud notoria de sus fundamentos ó principios y la ilacion lógica del raciocinio conducen á conclusiones ciertas y convincentes, que por lo mismo producen una evidencia apáloga á la de los principios mismos, siquiera sean axiomáticos, en los que se ve como encarnada la verdad de la conclusion ó de la tesis por ellos demostrada y garantida.

(3) Lo contrario de lo mayor, por ejemplo, no es lo mayor,

es opuesta á Dios, puesto que en las Sagradas Escrituras se llama mentira al ídolo (Jerem. 8, 5): *Han abrazado la mentira*, esto es (Glos.), los ídolos. Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

Por el contrario: afirma Aristóteles (Periher. l. 2, c. ult.) que « una opinion falsa es contraria á una opinion verdadera. »

Conclusion. *Lo verdadero y lo falso son opuestos como contrarios; y no como la afirmacion y la negacion.*

Responderemos, que *lo verdadero y lo falso se contraponen como cosas contrarias*, y no como la afirmacion y la negacion, segun han pretendido algunos.

En efecto: la negacion ni pone algo, ni se apropia determinado sujeto; y por este motivo puede aplicarse al ente ó al no ente, como el que no ve y el que no está sentado; mientras que la privacion nada pone, pero sí determina sujeto, puesto que, segun dice Aristóteles (Met. 64, test. 4; y l. 5, test. 27), « es la negacion en el sujeto »: así no se llama ciego, sino al que por su naturaleza debiera ver. Lo contrario pone alguna cosa y determina sujeto: así lo negro (2) es alguna especie de color. Lo falso pone alguna cosa; pues, como dice Aristóteles (Met. l. 4, test. 27), es falso, porque se dice ó se ve la existencia de lo que no es, ó la no existencia de lo que existe. Así pues como lo verdadero supone la percepcion adecuada á la cosa, igualmente lo falso supone la percepcion no adecuada. De donde se deduce evidentemente que *lo verdadero y lo falso (3) son contrarios.*

Al argumento 1.º diremos, que lo que está en las cosas, es la verdad real; pero lo que es tal, como se concibe, es la verdad del entendimiento, en el cual reside primariamente la verdad. De donde se infiere que falso es lo que no es tal, como se conoce. Pero en concebir el ser y el no ser hay contrariedad, segun Aristóteles,

sino lo menor. Así de que una cosa no sea mayor que otra, no se infiere que sea menor que ella; puesto que puede ser igual, y no mayor ni menor, segun el tan conocido axioma fundamental de la ciencia matemática. Esta observacion puede aclarar mucho la inteligencia del artículo, cuya importancia filosófica no es posible desconocer. Afirmar lo contrario de una proposicion no es solo negarla, es decir, contradecirla. No debe pues confundirse lo contrario con lo contradictorio.

(4) Tomando lo concreto por abstracto.

(5) Aplicados á un mismo objeto determinado.

el cual prueba que á esta opinion, « lo bueno es bueno, » es contraria esta otra, « lo bueno no es bueno » (Periher. l. 2, c. ult.).

Al 2.º que lo falso no se funda en lo verdadero, que le es contrario, como ni el mal en el bien contrario, sino en lo que le sirve de sujeto; y esto es así en uno y otro caso, porque lo verdadero y lo bueno son contrarios á lo falso y lo malo, y se convierten con el ente. Por lo tanto, así como toda privacion se funda en un sujeto, que es ente; igualmente todo mal se funda en algun bien, y todo lo falso en algo verdadero.

Al 3.º que, por cuanto las cosas contrarias y opuestas privativamente recáen sobre una misma cosa, por lo mismo nada hay contrario á Dios, considerado en sí mismo, ni respecto á su bondad, ni en cuanto á su verdad; puesto que no puede haber falsedad alguna en su entendimiento. Pero en nuestro modo de entender la nocion de Dios tiene algo contrario, toda vez que la nocion falsa de él mismo es contraria á su nocion verdadera. Y en este sentido se dicen mentiras los ídolos por oposicion á la verdad divina, porque la idolatría es un error contrario á la verdadera idéa de la unidad Dios.

CUESTION XVIII.

De la vida de Dios.

Siendo propio de los seres vivientes el entender; despues de haber tratado de la ciencia y de la inteligencia divina, trataremos de su vida, dilucidando sobre esto los siguientes cuatro puntos: 1.º Cuáles son los seres, que viven?—2.º Qué cosa es la vida?—3.º Conviene á Dios la vida?—4.º Son vida en Dios todas las cosas?

ARTÍCULO I.—Es propio de todos los seres naturales el vivir?

1.º Parece que todas las cosas naturales son vivientes; porque Aristóteles dice (Phys. l. 8, test. 1) que « el movimiento

» es una especie de vida en todos los seres, » que en la naturaleza existen ». Es así que todos los seres naturales participan del movimiento (1). Luego todas las cosas naturales participan de la vida.

2.º Se dice que las plantas viven, en

(1) El movimiento es en efecto la más visible señal de vida, y por ende todo movimiento puede mirarse como un remedo de vida, y aún como indicio de ella; más no todo movimiento es vida, ni mucho ménos vida propia del ser movido: solo viven aquellos seres, cuyo movimiento es producido por ellos mismos ó por un principio motor, que les es intrínseco, y que ademas revela en ellos tendencia á obrar, como claramente dice el Santo. Es bien conocido hoy el fundamento de clasificacion de los llamados reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal) propuesto por el célebre botánico sueco Linné y unánimemente aceptado por la generalidad de los naturalistas bajo la sencilla fórmula gradual: *lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia crescunt, vivunt et sentiunt; homines autem crescunt, vivunt et sentiunt, ratiocinantur, etc.*, « los minerales crecen; las plantas crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten; mas los hombres crecen, viven y sienten, ratiocinan, etc ». Bajo el punto de vista de la vida, bien puede esta clasificarse de conformidad con estos principios en imitativa, vegetativa y sensitiva; segun que en los diversos seres físicos se observan movimientos respectivamente de crecimiento simplemente, de

nutricion y reproduccion, ó de sensibilidad ademas del desarrollo y la conservacion individual y de la especie: y así interpretado el formulario preinserto viene á coincidir sustancialmente con la teoría escolástico-tomística (y más aún con la de Aristóteles) la del famoso metodizador de los estudios botánicos, que solo atribuye á las plantas vegetacion, adjudicando la vida propiamente dicha á los animales, y reservando al hombre la perfeccion de la vida en su cualidad de intelectual. Se ve pues claramente que en los seres inertes solo puede admitirse una imitacion de vida, ó á lo más, un principio de vida estrínseco á ellos mismos y existente en su comun motor; así como en los vegetales una vida imperfecta, por la que vegetan, más bien que viven, como lo da á entender su nombre mismo de vegetales: y solo son verdadera y propiamente vivientes los animales ó seres animados, cuya sensibilidad constituye su carácter de vivos, manifestándose empero por sus movimientos espontáneos y propios. La razon y la inteligencia vienen luego á perfeccionar la vida humana, y esta perfeccion nos conduce fácilmente y sin tropiezo, á manera de escalon, á reconocer la vida en Dios eminentísimamente perfecta.